

ALBERTO TAQUINI (HIJO); 34 AÑOS, 3 HIJOS,
DECANO DE LA FACULTAD DE FARMACIA Y BIOQUIMICA
Y AUTOR DE UN REVOLUCIONARIO PROYECTO.

UN JOVEN CON IDEAS NUEVAS



Hace pocos meses el Consejo Nacional de Desarrollo, en uno de sus periódicos informes, alertó sobre un tema que desde hace tiempo preocupa: la superpoblación de las universidades argentinas. El problema todavía no llega tanto a las provinciales como a las de Buenos Aires y La Plata, que ya en estos momentos están por encima de su capacidad. Quizás haya que aclarar el asunto de la capacidad. Esto no es solamente un problema físico, de lugar, sino que aliado a ello se agregan las complicaciones que traen aparejadas; y que en definitiva atentan contra el sistema.

Alberto Taquini (hijo), 34 años, tres hijos, decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, recogió el guante.

—El informe del CONADE ratificó lo conocido en los ambientes universitarios. Hasta el momento, todos habían hablado de la necesidad de rever nuestro sistema de promoción universitaria, pero no se conocía un solo plan... Fue en ese momento cuando el doctor Taquini —hijo del secretario del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica— comenzó a elaborar un plan que conmovió los medios nacionales y que fue presentado en una reunión de la Academia del Plata, con el auspicio de la Universidad del Salvador. El Plan —Programa de Adecuamiento de la Enseñanza Universitaria Argentina a las necesidades del Desarrollo— contiene una elaborada teoría para atacar el mal que en 1980 será incurable. En ese momento tendremos en nuestro país una población estudiantil de 280.000 jóvenes, de los cuales un gran porcentaje no podrá estudiar adecuadamente en las universidades.

—Eso pasará si no se comienza ya a trabajar en la creación de nuevas universidades. El plan que yo he propuesto prevé la construcción de tres universidades en el Gran Buenos Aires y una más en Río Cuarto. Las del Gran Buenos Aires estarían instaladas en Zárate —donde canalizarían también al estudiantado de Rosario—, Berazategui —para descomprimir a la saturada universidad de La Plata y servir además a la zona Sur, y Luján. La de Río Cuarto absorbería gente de Santa Fe y, desde luego, de la propia Córdoba. En estos momentos las universidades que funcionan están varias veces por encima de sus posibilidades. Los lugares elegidos no son arbitrarios, desde luego, y con los datos que le agregué se justifican en su ubicación. Pero además hay que determinar la prioridad en las áreas: la de Zárate tendrá más cupos para el estudio de materias aplicadas a la siderurgia, la mi-



EN FAMILIA. El decano, esposa, M. Bosch Achával, María, Alberto y Pablo.

nería, los metales; la de Luján, probablemente en humanidades, y así por el estilo. Con eso, además, lograremos que la zona se vea beneficiada por la presencia de estas nuevas universidades, y éstas puedan servir a las comunidades que las rodeen.

El doctor Taquini tiene sin duda buenos méritos para apoyar este plan. Poco antes de la dimisión del doctor Botet, fue designado en el cargo de decano de Farmacia y Bioquímica, facultad en la cual desempeña la Cátedra de Fisiología.

—Yo no lo conocía a Botet,

hasta que un día, en un almuerzo, cuando nos retirábamos, me lo presentaron. Fue entonces cuando me dijo que tenía interés en que me hiciese cargo del decanato. Era un momento muy difícil, porque se decía que dentro de los planes de Botet estaba el de cerrar esa facultad, pues creía que Farmacia se podía estudiar en medicina, agregando algunas materias. Sin duda, la profesión de Taquini ratificaba esta sospecha.

El decanato de Taquini sirvió para componer una nueva imagen de esa facultad. Instauró una se-

cretaría de asuntos estudiantiles, ante la cual recurren todos los universitarios que tienen que plantear alguna inquietud o problema. Además, y eso no ocurre a menudo, él mismo recibe a los estudiantes en un plazo que no excede de las 24 horas, para que ante él, personalmente, queden expuestos los problemas que ellos tienen.

—Ese diálogo es imprescindible. Nuestra juventud universitaria está en un momento muy especial y necesita del diálogo y el apoyo de los que lo rodean. Los profesores y todo el personal docente están al servicio de ellos. Además, hemos creado un sistema de tutorías, según el cual cada profesor tiene bajo su tutela entre 10 y 13 alumnos, con los cuales mantiene un diálogo semanal. Se conversa de todo, sean problemas de la universidad, o conflictos con otros profesores, o sus novias, o su familia. Semanalmente, esos profesores se reúnen en una junta y resuelven caso por caso, o buscan soluciones dentro del ámbito universitario.

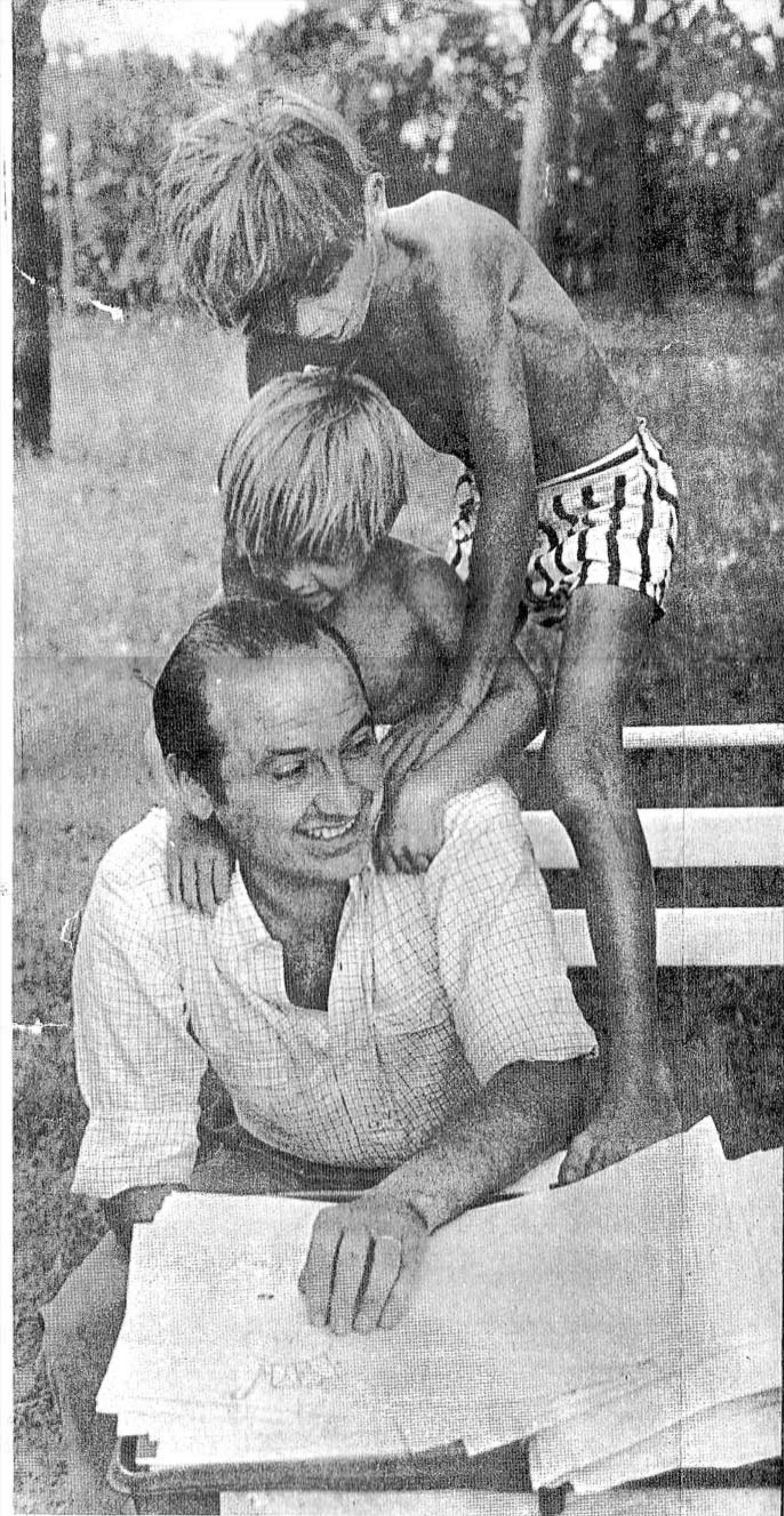
El joven decano —elegido por la Cámara Junior de Buenos Aires como uno de los Diez Sobresalientes del 67—, fue instructor de la Universidad de Michigan entre los años 59 y 60. Luego viajó a Europa y siguió cursos en varias universidades, trabajando siempre en el tema de su preferencia: los problemas circulatorios. En esta materia comenzó a trabajar, apenas recibido, en el instituto de su padre, el Centro de Investigaciones Cardiológicas.

—Allí habíamos logrado armar un buen laboratorio y un excelente plantel de investigadores. Luego los viajes impidieron que pudiera continuar. Cuando terminé en Michigan, donde había nacido mi hija mayor, recibí muchas ofertas para seguir trabajando allí; sin embargo, regresé. Había demasiadas cosas que tiraban, sumados a los problemas de los hijos que iban a venir, creímos con mi mujer que era mucho mejor el retorno. Claro está que los sueldos eran tentadores, varias veces superiores a los que se ofrecen aquí; pero, no hay vuelta, se regresa.

—Además del déficit de universidades, ¿no habrá paralelamente un déficit enorme de personal docente?

—Desde luego. Ya lo hay ahora. Especialmente de profesores full-time, que es la única manera, por otra parte, de ejercer el magisterio universitario. Tenemos entre profesores y ayudantes de

EL HOMBRE JOVEN. Alberto Taquini (h.). Su proyecto conmovió todo el país. Hacen falta Universidades.



cátedra, 20.000 docentes, de los cuales sólo 1.800 tienen dedicación exclusiva. El resto cobra apenas sueldos de miseria. Un profesor no full-time gana más o menos 30.000 pesos mensuales. Los que tienen dedicación exclusiva, después del último aumento, reciben 202.000 pesos mensuales.

—¿Y en el extranjero, cuánto ganan?

—Muchísimo más.

—¿Entonces, cómo lograremos que haya docentes y que trabajen en nuestro país?

—El problema es serio y hay que encararlo ya. Hay que preparar un cuerpo docente, pero para eso es imprescindible que aquellos que desean seguir esa rama de la carrera universitaria reciban becas que les permitan prepararse por dos años, como mínimo, en el extranjero. . .

—¿Eso es imprescindible dijo?

—Sí, absolutamente; eso nos permite tener mucho más panorama y recibir experiencias ajenas de países que están por encima de nuestro nivel.

—Pero si allí les pagan cuatro veces tanto, ¿cómo se puede garantizar el retorno de aquellos que van a estudiar y que luego se tiantan por las ofertas?

—Hay que hacer contratos por el tiempo que necesitan para prepararse, y vencido el contrato deben retornar. Claro que hay que asegurarles trabajo y buena remuneración y estabilidad; el que no quiera volver, según cláusulas del contrato, deberá reintegrar al Estado todo lo que éste ha invertido en su preparación. Pero le aseguro que la mayoría vuelve.

—¿Y en el caso de materias en las cuales no tenemos gente capacitada para recibir la instrucción docente?

—Allí el problema se complica. Hay que contratar profesores extranjeros, que desde luego se cotizan en el mercado internacional muy por encima de nuestras posibilidades. Sin embargo, hay que hacerlo y además hay que explicarles a nuestros profesores que estos que están contratados por sueldos muy superiores a los de ellos están con carácter transitorio y volverán a su patria una vez preparados los grupos de la disciplina que se pretende estudiar. El plazo puede ser variable, pero quizá no exceda los dos años. Una vez que tengamos la camada lista ya no necesitaremos la contratación cara de los profesores extranjeros.

El informe que Taquini presentó está repleto de sorpresas. Por ejemplo: México y Brasil juntos —130 millones de habitantes— tienen menos estudiantes universitarios que nuestro país. Propone la subvención total a la carrera universitaria y la instauración de créditos de honor para los estudiantes, medida que ayudaría a sobrellevar el estudio, sin necesidad de trabajar en algo que no tiene nada que ver con lo específico de ellos.

—¿Cuándo cree usted, doctor, que hay que empezar a trabajar en las nuevas universidades?

—Ya. Sin perder tiempo. La Ciudad Universitaria de Núñez lleva seis años y aún no está lista.

—¿Hay dinero para hacer todo eso?

—De una manera u otra el crecimiento de la población universitaria demanda mayor presupuesto. Es preferible canalizarlo con método, antes que volver a invertirlo en universidades que ya no pueden albergar más alumnos. Pero insisto: hay que empezar ya.

S. G.

Fotos: Roberto Pellizzeri

GENTE

15
FEBRERO 1969